

Nombre
Calle
Pueblo
Estado

VERDADES

«Digamos la verdad, cueste lo que cueste; sólo por la verdad progresa el hombre.»

QUERALTÓ.

Las hermosas palabras que anteceden son, a la vez que una soberana filípica contra la mentira imperante, la voz de alarma que da un carácter.

Si otras innumerables virtudes no avalasen al doctor eximio, al altruista ilustre, al sociólogo insigne, al filósofo ingenioso y amigo sincero de los desvalidos, bastarían por sí solas las hermosas frases que dejamos copiadas y que con la entereza en él característica pronunció en el Congreso Internacional de la tuberculosis el 19 de Octubre de 1910 en San Sebastián, para hacer al sabio doctor Queraltó digno de todos los respetos y cariños de cuantos en una u otra forma y por unas u otras causas sufren las horribles consecuencias de la desconcertada organización de la sociedad.

Apóstol de la Ciencia, el eminente tísico doctor Queraltó consagra a ella sus portentosas energías cerebrales y su vida toda, y los épimos frutos que de sus investigaciones científicas obtiene, los pone con caritativa bondad al servicio de los que sufren, dando primacía a aquellos que, por las condiciones que rodean su vida, se hallan más necesitados de cuidados y consuelos.

Queraltó, varón adornado de altas dotes, de generosos sentimientos, de un amor sin límites a la ciencia, a la humanidad y a la verdad, es el antipoda de la Defensa Social que vive la vida mediocre y vegeta pegada a la tradición, aña estulta vanidad y al orgullo y egoísmo que envilecen al hombre.

Repitamos nosotros, sin cesar, la frase: «digamos la verdad, cueste lo que cueste», y al decirlo, aceptemos gustosos sus severos dictados, ya que somos de los que propagan que todos los mortales debemos aceptar las inconcusas verdades demostradas por la ciencia, aunque tal aceptación sea causa del derrumbamiento de sólidos y troncos.

Jamás pudo decirse con más propiedad como en la época presente aquello de que el mundo se asemeja a una vasta sala de enfermos, en la que cada uno lanza su quejido en relación a la intensidad del dolor que le aqueja. Y lo singular de este dolor, que bien pudiera adjetivarse «dolor universal», es que de él son partícipes los ricos y los pobres, si bien los primeros lo sufren en menor número y cuentan con medios para combatir con probabilidades de éxito al dolor que les aqueja.

En cuanto a los pobres, a los desheredados, éstos sufren con intensidad inenarrable los horrores de la vida moderna, llegando a ser enorme, aterrador y macabra la cifra de los explotados que sucumben empujados por el terrible bacilo, el cual halla vasto campo para desarrollarse en su mortífera acción en las pésimas e inhumanas condiciones de vida en que se desenvuelve el organismo del moderno paria.

Alimentos escasos, adulterados y nocivos, expendidos por industriales sin conciencia, minan incessantemente la mísera vida del obrero.

Los vestidos, generalmente impropios de la estación, rotos y mugrientos, impide en la mayoría de los casos la moral y necesaria función fisiológica de la aspiración; y las viviendas... ¡oh, cuán tóxicas son las casas proletarias en nuestra decadente era de progreso!

En las grandes urbes, donde el ejército del trabajo es numerosísimo, la casa proletaria consiste, por lo general, en una sola pieza que sirve a un tiempo de cocina, comedor y dormitorio y en la que suelen amontonarse en espantosa promiscuidad las personas todas que componen la familia, en la que raro es el caso que no cuente al tísico.

Con referencias a las casas habitadas por proletarios, nuestro sabio amigo dice: «Es imprescindible asear las casas. No habéis visto—exclama, dirigiéndose a los congresistas—donde moran los obreros? Koch relataba sus horrores en el Congreso de Londres.»

«¿Cuántas veces visitando enfermos en consulta, en las barriadas obreras de Barcelona, (1) no he sentido la horrida inmensidad de aquellos hogares luctuosos! Las casas están como entupidas de habitantes; cada relleno es un pueblo; cada puerta una tribu; cada alcoba una familia.

(1) El doctor Queraltó se refiere a Barcelona como pudo referirse a Madrid, Valencia y otras muchas capitales y pueblos de España y del mundo.

lia. La escalera es pestilente; las puertas exhalan el vaho del pudridero; el aire acre, pastoso, averiado, mugriento, abraza la garganta. Por el comedor sucio, vais a los cuartos fétidos. ¿Qué fueron en su primer día esas paredes hoy rezumantes de grozura? ¿Qué esos muebles de craseza? ¿Qué esos lienzos entrapados y hoscós? Entre trastos pingües, el enfermo se agita; en su misma cama lloriquea un niño; a sus pies, en el estércol, otro juega. La luz es turbia; muchos cuartos lóbregos, os dicen que entráis y no veis nada: sólo sentís que os hundís en la podre. Las ventanas se cierran por miedo al frío; las puertas, ocultas por miedo al aire. Por el corredor las gentes van, vienen, tropiezan, se deslizan, y son como pedazos de la misma casa que se mueven; su color, el pardo de los muros; su mugre, el mugre de los cuartos; y el aire grasiento los envuelve y como adhiere y encola a las paredes, así su pastosidad conclutina seres y objetos...!

La casa que con tan hórrido pincel pinta nuestro sabio amigo, más que casa es una mansión con visos de monstruo que devora a sus hijos. Es algo más que casa, es cámara mortuoria.

Y no son solo agentes de muerte del proletariado los escasos y adulterados alimentos, el mugriento vestido y la ténica casa; lo son también y en mayor escala la fábrica, el taller, la mina y cuantos otros sirven de escena al desarrollo y crecimiento de las múltiples manifestaciones de la industria, la cual, unas veces atoisga con sus vapores venenosos, otras empanan al obrero de plomo y mercurio, otras saturan de arsénico o de fósforo, otras se ejercen en negros silos y otras, en fin, en atmósferas pulverulentas, que acribillan los pulmones y los irritan y hacen.

Todo esto y mucho más produce el trabajo en las fábricas, talleres y minas. Diríase que para su florecimiento necesita la industria de incessantes víctimas, como si los engranajes de sus máquinas debiesen de untarse con grasa humana.

Más, lo terrible no es sólo el taller infecto, la fábrica voraz y la aplastante mina, sino la miserable recompensa que logra el proletario por su permanencia y su agotamiento entre sus muros, pues da más que su trabajo, su vida.

Patógeno es el taller, la mina y la fábrica; patógenos son la mayoría de las industrias, y sin embargo, a las puertas de esos antros, ante esas estancias hediondas y voraces están clamando por entrar los sin trabajo, los que el hambre corroe y aniquila.

«¡Vivir, vivir! Eso apetece las multitudes famélicas y exhaustas... ¡Vivir, vivir! Por eso luchan las turbas desarrapadas y abatidas... ¡Vivir, vivir! El gran anhelo de toda esa pobre humanidad desecha... ¡V por vivir se venden y por vivir se entregan y por vivir se mueren.»

El cuadro que con tan grises tintas pinta la elocuente e inflexible dialéctica del doctor Queraltó, es horriblemente triste, pero es verdad.

Y pues la verdad se impone con sus severos dictados, aceptemos sin reserva la verdad demostrada por la ciencia, aunque tal aceptación sea causa del derrumbamiento de sólidos y troncos.

CONSTANCIO ROMERO.

(De La Voz del Obrero, de La Coruña).

¡Circó, Circó!

El presidente de la república, ha vetado la ley aprobada por las cámaras, concediendo autorización a una compañía de nombre extranjero para explotar en la Habana, toda clase de juegos de azar, el ¡ai-alá, inclusive.

No quiero desentrañar ahora, si, efectivamente, hay en este acto la relativa moralidad que algunos le atribuyen, 6 si por el contrario, sólo es cuestión de negocio, y el veto obedece a que la citada ley perjudica ciertos intereses; lo cierto es que, a la altura que han llegado las cosas, ya aquí nada puede asustar a nadie.

El pídico gesto de Don Pío, llega bastante tarde; la gente lo toma a risa, guilts los ojos, y murmura: «se conocen».

En efecto: ¿a qué hablar de buenas costumbres, de moral, en este inmenso Monte-Carlo?

Gallós, lotería, círculos políticos a granel, donde las mesas y los naipes actúan de mañana a la noche; zona de tolerancia, y tolerancia de la zona... No lo hicieron mejor los emperadores romanos; aquellos daban «pan y circó», estos

honrados y hábiles éseas nuestros, no dan siquiera pan, y mientras el pueblo grita en el circó, ellos tranquilos y confiados en la ignorancia plebeaya, gastan el oro que sacan a la res-pública, en bañales orgiásticas, entre luces eléctricas y criados de corbata blanca.

¡Circó, Circó! La plebe se contenta pronto; y si no se contenta peor para ella: el palo le hace entrar en razón, el fusil cierra la boca hambrienta.

Es una obra completa de corrupción; es una ola de fango, que todo lo cubre; ¡arriba los patricios que corraean sus automóviles, por las anchas vías, luciendo el esplendor de sus galas, y la carne de sus coxotes; abajo, la turba famélica que voca jubilo, engañando su miseria en el garito y el alcohol... es la podredumbre que presagia el derrumbe; es el principio del fin!

No es arremetimiento el que hace a los modernos Tiberios, tomar de cuando en cuando actitudes severas; es cálido talinado, estudiada prevención.

Es preciso saber engañar al pobre pueblo; es prudente no enseñar mucho el juego, por qué... ¡quién sabe! los esclavos sordos a las voces de Esparta, podrían enguirse cansados ante las demasías del Senado.

¡Circó, Circó! La plebe se contenta, y bate palmas, al paso de las imperiales literas; esto es hoy, pero, ¡y mañana!... las turbas que vitorean a los éseas, son las mismas que asaltan los palacios, y prenden fuego a los capitolios.

M. SALINAS.

MOVIMIENTO OBRERO EN LOS ESTADOS UNIDOS

El movimiento obrero en los Estados Unidos se está extendiendo en todo el país y todos los días se ven luchas sangrientas entre el capital y el trabajo, lucha debida a la mísera existencia del obrero de los Estados Unidos que como el de todos los países, sigue siendo el robo, el esclavo de la Autoridad, de la Religión y del Capital. Se esfuerzan esos tres elementos que viven del sudor del obrero, en hacer creer a éste que la Religión es buena amiga y defensora del pobre, del humilde; que el Capital es necesario para la vida y que el que es rico «juntó el dinero a fuerza de trabajo y economía. La Autoridad, el principio de autoridad es lo que nuestros tiranos, nuestros burgueses, nuestros religiosos nos hacen aceptar por todos los medios que están a su alcance. Si uno se rebela contra ella lo encarcelan, lo expulsan y lo condenan. Esto si es de palabra o por escrito, pero si es de hecho lo llevan a la horca o a la silla eléctrica, si antes no es linchado por una turba de desconocidos. Todavía hace dos días, dos trabajadores viajaron de trampa en un tren de carga y al aparecer en un pueblo del Estado de Georgia, un policía los arrestó y cuando les estaba poniendo las esposas uno de los presos le arrebató el revólver y lo mató. Los que antes iban a ser condenados por ser pobres, salieron huyendo, pero una turba de desconocidos los siguió, los alcanzó y los colgaron de un poste del telégrafo.

Casos como éste se ven todos los días y principalmente en los Estados del Sur, donde hay una ignorancia muy grande y donde la Religión hace su agosto, sin distinción de sectas. El pueblo americano es religioso é más no poder. Los hay católicos, protestantes, metodistas, bautistas, prebiterianistas, etc., etc., y una partida de «istas», que encuentra uno por donde quiera que vaya.

Los luchas obreras están a la orden del día. En West Virginia los mineros hacen como en todo año que están en huelga, luchando como leones con el rifle y con dinamita contra los soldados del gobierno y contra los esbirros y detectives particulares, que han violado a las mujeres de los huelguistas. Parece una guerra social la huelga de West Virginia. En uno de los combates que han tenido con los soldados ha habido más de 25 muertos y un gran número de heridos. Los huelguistas han bajado de las montañas donde estaban atrincherados y han tomado un pueblo. La ley marcial está declarada. ¡Qué heroísmo el de esos compañeros! ¡Qué abnegación! ¡Lástima que no den su sangre en otra lucha donde pudieran alcanzar la victoria. La huelga, a mi modo de entender, la pierden; porque ya hace un año que están luchando y es una huelga parcial.

Mientras esos dignos y altivos hijos del trabajo dan su vida para conquistar una pequeña parte de lo que les pertenece, los mineros de los alrededores están proveyendo de carbón a los patronos de los huelguistas, trabajando con afán para que no falte carbón en el mercado, y mientras tanto por no romper con los anticuados métodos de lucha de la American Federation, están legalmente rompiendo la huelga a los mineros de West Virginia que dan su sangre generosa para conseguir tratamiento más humano, sangre que mejor la daban en lucha para quitar la vida a los bandidos y tiradores de la Federación Americana del Trabajo, mayores y peores enemigos de la clase trabajadora que los mismos burgueses y autoridades, con sus conferencias con el futuro presidente Wilson, y sus traiciones en hermandad con la Federación Cívica, una asociación compuesta por lo más burgués de América del Norte. Es una asociación para impedir que el obrero sea victioso, siendo obediente y respetuoso con el amo, y uno de los principales en esa asociación, es Gompers, donde gana no menos de 5,000 pesos, que con otros 5,000 que gana en la Federación Americana hacen un total del sueldo de un ministro. Pero le ha salido en el camino un perro molesto, y que crece de día en día, tanto como crecen las traiciones del Gran Leader. El perro que salía camino de Gompers son los «Trabajadores Industriales del Mundo, Asociación Obrera Revolucionaria, cuyos principios altamente emancipadores están aceptando y poniendo en práctica los obreros de este país, especialmente en el Norte y en el Oeste.

El día 3 de Marzo se verá el caso de los presos que quedaron de la Huelga de Little Falls, donde los I. W. W. pusieron en práctica sus métodos revolucionarios, y a pesar de la traición de la American Federation, los huelguistas obtuvieron un triunfo completo.

La huelga de sastrés de New York ha terminado, habiendo los obreros conseguido casi todas sus demandas.

En Patterson, N. J., se han levantado en huelga 8,000 tejedores y han sido arrestados Carlo Tresca y otros varios «leaders» del movimiento, entre ellos una muchacha, por haber hablado en un mitin. En Arkum Ohio, los trabajadores de la goma, también están en huelga. No relato más luchas por no hacer muy extensa esta correspondencia.

ONOFRE DALLAS.

«Biblioteca de Divulgación»

Los compañeros que en Mahón editan «El Porvenir del Obrero», desearios de dar mayor expansión a la propaganda, se proponen publicar una serie de libros y folletos en que, bajo el título de «Biblioteca de Divulgación», se dé a conocer lo mejor que ha producido y produzca en lo sucesivo la literatura revolucionaria mundial en el campo de las ideas y en los procedimientos de lucha y propaganda.

Cuentan presentar dichas publicaciones con el mayor esmero y pulcritud, haciendo una obra que, sea sugestiva y honre el ideal anarquista.

El primer libro se está ya imprimiendo y aparecerá a mediados de marzo con el título de DINAMITA CERE-BRAL. Los cuentos anarquistas más famosos en que se han coleccionado las más bellas creaciones de los literatos más conocidos.

Dicho libro formará un volumen en 85, de presentación esmerada, texto selectísimo y artística cubierta a tres tintas y se venderá al precio de una peseta.

Tomando de tres ejemplares en adelante, se hará un treinta por ciento de rebaja.

Los pedidos deben ir acompañados de su importe, más 25 céntimos para el certificado, a la «Tipografía Mahones», calle de Pi y Margall número 22, Mahón (Balears).

Los compañeros que deseen recibir prospectos de la «Biblioteca de Divulgación», en los que va una reproducción del grabado de la cubierta del primer libro, pueden pedirlos a la dirección citada.

Creemos que es una obra útil de propaganda y que los compañeros deben apoyar al grupo editor de «El Porvenir Obrero», que hace los mayores esfuerzos y sacrificios al emprenderla.

Congreso Sindicalista Internacional

De todos cuantos se dedican al estudio del movimiento obrero universal es sabido cómo los políticos llamados socialistas se han apoderado en diversas partes del mundo de las sociedades de oficio para convertirlas en centros electorales, tergiversando así sus propósitos y fines, que han sido casi desde su fundación el mejoramiento momentáneo y la emancipación final de los trabajadores mediante el propio esfuerzo y sin ingerencias extrañas. Han llegado a impedir la entrada, o expulsar una vez dentro, a delegados de sociedades de oficio en los Congresos Internacionales llamados obreros sólo por ser enemigos de la tática parlamentaria. El que esto escribe fué, junto con Garrida del Marmol, expulsado del Congreso Internacional de Bruselas llevando la representación de más de doscientas sociedades obreras de resistencia de la región española. Y esto no fué un caso esporádico. Se llegó más tarde a imponer la cláusula que debía aceptarse la tática parlamentaria para poder ser admitido en sus congresos.

Y sin embargo, la mayor parte de las sociedades obreras han sido siempre enemigas de mezclar la política en sus organizaciones francas y declaradamente económicas, como lo son las sociedades obreras organizadas y sostenidas para resistir los desmanes del capital.

Hora es que éstas explen el microbio que se anidó en su seno. Por esto hemos leído con satisfacción y reproducimos con gusto la siguiente circular:

«CONGRESO SINDICALISTA INTERNACIONAL

A los miembros de los Sindicatos Obreros y organizaciones de propaganda sindicalista de todos los países.

Compañeros de Trabajo:

No existe actualmente organización que reuna y enlace los Sindicatos revolucionarios del mundo entero; esta situación impide que nuestra solidaridad sea efectiva y estorba el progreso de nuestra emancipación.

Existe un Congreso Sindicalista Internacional, con su oficina permanente en Bruselas; pero nosotros no podemos inutilizar nuestro esfuerzo permitiendo que dirija nuestras fuerzas internacionales una organización que se apoya sobre el parlamentarismo y que está compuesta de políticos de plico de oro que nos prometen ventajas que son incapaces de obtener.

Como sindicalistas y partidarios de la acción directa, debemos ponernos de acuerdo, a fin de preparar y desarrollar nuestro movimiento de emancipación económica, libres de la tutela de toda clase de políticos.

Tenemos la Conferencia Internacional de los Centros Sindicales que tiene lugar cada tres años, próximamente, y que se compone de un presidente y un secretario de cada país; no hay, pues, representación directa de la masa y los funcionarios son en su mayor parte conservadores.

Queremos un Congreso en que los militantes de todas las naciones puedan reunirse, conocerse, discutir los métodos y las tácticas que se hayan de seguir y también, destruyendo ciertas malas inteligencias, contribuir al desarrollo de la Solidaridad Internacional.

La Oficina Internacional de los Centros Sindicales en Berlín, rehusa poner en la orden del día de la Conferencia cuestiones tan vitales como la huelga general para la expropiación, el antimilitarismo y el sabotaje. No nos extraña que así ocurra, porque todos los funcionarios permanentes son políticos; la mayoría de los delegados son conservadores, cuando no son verdaderos reaccionarios, y la organización está dirigida por los demócratas sociales.

Actualmente los Sindicatos que dirigen resoluciones tratando de antimilitarismo y otros asuntos considerados como «políticos», son remitidos a la decisión del Congreso de los políticos—el Congreso Socialista Internacional.

Nosotros, los sindicalistas, deseamos tener un Congreso para los militantes y no para los cabeceles (leaders).

Desearios conferenciar sobre los medios de acción y no discutir pequeñeces. Queremos una acción común contra la guerra, no discursos inútiles.

En un Congreso de las Trades Unions celebrado bajo los auspicios de la Liga de Educación Sindicalista Industrial, que tuvo lugar en Londres los días 9 y 10 de noviembre de 1912, en Holborn

Hall, se votó una orden del día disponiendo que la Liga prepare un Congreso Sindicalista Internacional que habrá de celebrarse en Londres.

Los sindicalistas de América lo piden. Los sindicalistas de Francia lo desean. Los sindicalistas de Alemania lo reclaman.

Los sindicalistas de todos los países lo necesitan. Los sindicalistas de Inglaterra lo preparan.

La fecha ha sido provisionalmente fijada para el mes de mayo próximo, el día de la Pascua de Pentecostés.

Compañeros: Ningún Congreso Sindicalista Internacional tuvo nunca lugar hasta el presente; por lo tanto no hay que perder tiempo para forjar la cadena que debe enlazar a los trabajadores de los cinco continentes.

Un Congreso Sindicalista Internacional es esperado, desde hace muchos años, por los revolucionarios del mundo entero. Este es el momento de realizar este ideal. Que el primer Congreso Sindicalista Internacional reúna a los trabajadores de todos los países.

Escoged vuestros delegados inmediatamente, enviad vuestras resoluciones para la preparación de los temas que se habrán de tratar y comunicadme en seguida vuestras decisiones.

En nombre de la Liga de Educación Industrial Sindicalista, el secretario,

GUY BOWMAN.

4. Maude Terrace, Walthamstow, Londres.

Corto es el tiempo para preparar en debida forma este importantísimo Congreso; pero, queriendo, pudiese aún lograr que en él no falte ningún elemento trabajador dispuesto a trabajar por la propia emancipación. Cómplese enseñada con el último párrafo de la circular y a dar todos fuerza a la resurrección de la antigua Internacional.

Para los que desconozcan lo que aquella trascendental asociación fue y las vicisitudes que pasó, reproduzimos la condensación histórica que de ella hacen los sindicalistas ingleses.

(De *Cultura Obrera*, de New York).

De Caibarién

El famoso proceso de los cincuenta y cuatro compañeros por elevar una protesta, siguió durmiendo en los oscuros y tenebrosos rincones del juzgado, tal parece que los *padres* del pueblo temen que pueda peligrar la seguridad pública y con ella la posta que como patriotas *agregados*, les corresponde en el presupuesto.

El celebrísimo *Pepe* García, Juez Municipal de la blanca cangrejera y agujereada villa, no sabe como salir del atolladero en que está metido y se pasa los días consultando los sucios papeles del proceso y conferenciando con su colega de Remedios.

El miedo se ha apoderado de este *Pepe*: tanto teme a un atentado el pobre que todas las noches tiene pesadilla en la que toma parte principalísima algún anarquista apretándole el gatote. La señora está tan acostumbrada a esta pesadilla que cuando lo siente grita ¡salvame!, ¡salvame!, suelta la risa y le dice: «*Pepe* vuela al otro lado».

¡Pobre *Pepe*!

ESTRANGULIANO.

Palabras de Ferrer

NON POSSUMUS

Llamo «revolución serena» toda revolución que se propone un objeto material, independientemente de todo progreso moral. . . y así me explico la serie que lea a todas esas empresas que repetidas en épocas diferentes, parecen siempre lo mismo, de tal modo tienen un desenlace uniforme. Y es que como el pensamiento representa en ellas tan ínfimo papel, la audacia es sólo aparente. Aunque suelen comenzar por asustar a las gentes: la verdad es que ellas se asustan de sí mismas, porque tienen miedo de las conquistas de la inteligencia, y por eso las de más feroz apariencia no tardan en caer en la incapacidad de mover un grano de arena.

EDGARD QUINET.

Cuando la gran huelga de mecánicos de Inglaterra en 1897 conmovió al mundo proletario, que hizo los esfuerzos de solidaridad más extremados de que hasta entonces se tuviese memoria y que no han sido superados después, un amigo nuestro y buen compañero fué a Londres acompañando a un inventor que, para sus asuntos, había de tratar con un industrial, gerente de una de aquellas grandes empresas metalúrgicas de la gran ciudad.

La fábrica estaba operada, naturalmente. Situada en un barrio popular, en las calles adyacentes,—como revelando el espíritu íntimo de lo que se llamaba el gran conflicto económico, es decir, de la pasividad sistemática hija de la paciencia cristiana con que se enseña a las masas a ser víctimas y cómplices de su propio mal,—se veía a los trabajadores fumar y esperar, o, si se prefiere, perder el tiempo, porque aunque aquel proverbio que dice que «el tiempo es oro» sea inglés, no reza, por lo visto, más que con los burgueses. Aquello partía el corazón: fíjese el lector la palanca de Arquímedes, con su punto de apoyo y todo, tirada en un riñón y cubierta de telarañas, esa idea inspiraba aquellos miles de trabajadores que, mientras sus directores se agitaban con actividad ardiente, parecían poseídos de pereza musulmana, como si hubiesen adoptado por lema: «las ostras han de abrirse por la persuasión».

El hugrúo recibía adabablemente a los españoles: estaba de vena y, contra la costumbre burguesa del país, no tenía prisa. Obsequió a nuestros amigos con champagne y puros y se espontaneó hasta por los codos.

—De la huelga,—dijo respondiendo a una indicación,—como si tal cosa. Creen esos pobres diablos obligarnos a ceder o arruinarnos confiando en su solidaridad, y no caen en la cuenta de que los mismos principios que invocan tienen eficacia universal y nos sirven también, no diré para luchar contra ellos, porque ya lo ven ustedes, los infelices no luchan sino para negarnos a sus pretensiones. Nuestras compañías son ya asociaciones bastante fuertes para resistirlos, y a mayor abundamiento también sabemos utilizar la solidaridad. Consideren ustedes si

hay quien impida que para librarnos del remotísimo peligro de ceder celebremos un pacto con toda la industria internacional de nuestro ramo, para que nos destine un tanto por ciento equivalente a buena parte de los que representarían nuestros beneficios si nuestras fábricas funcionaran, reservándonos los pactantes extranjeros los que les produjera el exceso de la demanda. Porque el hecho es patente y todos pueden verlo: todo lo que sea alterar el equilibrio económico establecido sobre la reciprocidad entre la oferta y la demanda aquí, allá, en todo el mundo, aunque sea para atender a las lastimeras quejas presentadas por los obreros, es una abdicación, es nuestra muerte, es la perturbación del orden social, y nosotros obramos así, inspirados en santa intransigencia, no por egoísmo patronal, sino como verdaderos defensores del orden, como sostenedores de esta sociedad que, a pesar de sus defectos, encierra la vida y hace posible el progreso.

Nuestro amigo le hizo notar que la opinión pública favorecía manifiestamente a los obreros, puesto que no sólo la plebe proletaria, sino la burguesía, la aristocracia, y hasta individuos de la familia real se les declaraban simpáticos.

—¡Sensiblería inútil! inconsciencia, ignorancia. Si nos entreciésemos y cedieramos ¡pobres de todos! Una concesión es una exigencia obligada y sucesiva, echarse a rodar por la pendiente hasta llegar al abismo revolucionario, abismo a que se rodará un día, pero ¡no ven ustedes cuán prematuro sería entregar la dirección del mundo a la gente que fuma, bebe cerveza, padece hambre y espera que caiga, como quien se tumba para coger brevas, la escasa bonificación que solicita? ¡Puede suponerseles capacitados para utilizar su triunfo en bien de la humanidad y ni siquiera de ellos mismos, cuando, aparte de su inactividad, llevan su estardade hasta no evitar que se malgasten esos millones que les ha proporcionado la solidaridad internacional de sus compañeros, a quie-

nes probablemente convertirán en escepticos?

Aquel hombre personificaba el régimen burgués, pero era lógico, y, como tal, su palabra era penetrante, hacía daño. Mi amigo recordaba que treinta años antes, con lógica también irrefutable, Marx declaró en la misma Londres a la ciudad y al mundo la incapacidad progresiva de la burguesía; pero en ese tiempo, sin que esa entidad haya hecho nada para destruir el antagonismo de los intereses, que en tanto que se sostenga hace irresoluble el problema social, los trabajadores se limitaban a solicitar ciertos beneficios del señor, reconociendo su existencia y su categoría y, a lo menos en aquellos huelguistas, no había germinado aún la idea de la anulación del señor, la de su expropiación, ni menos el puro concepto de la huelga general como precursora directa e inmediata de la toma de posesión de todos en el patrimonio universal.

Cinco años después, aunque en el terreno oral y literario se adelantó mucho más, en el de los hechos, no diré que permanecíamos estacionarios, pero caminamos a paso de microbio, y sino ahí están nuestros compañeros en la actual huelga de Barcelona.

(Se refería a la huelga de metalúrgicos que precedió a la gran huelga general de Barcelona en 1902).

COLABORACIÓN.

15 Febrero 1902.

Acusando recibo

Hemos recibido el número 52 de la importante publicación quincenal de Sociología, «Renovación». Contiene el siguiente sumario:

«Galileo», por X.; «El intervencionismo fracasado», por Baldomero Argenteo; III. «Coacción Moral», por Ricardo Mella; «Universidad Nacional», por Universitario de paso; «Notas y recibos», por La Dirección.



Importante Revista de divulgación científica y social, y que en lugar de «Brazo y Cerebro» ha comenzado la publicación nuestros compañeros de New York.

Proximamente recibiremos 100 ejemplares y cuantos quisieramos adquiridos, habiendo a cargo suscripciones, o en la de dicha Revista: 266 W. 154 th Street, New York City.

No sabemos aún su precio tipo; tan pronto llegue la Revista la anunciaremos.

De Tiguabos

Los compañeros del Grupo «Emancipación» nos remiten las siguientes cantidades en moneda americana, cuya distribución es como sigue:

F. Franco, \$3.05; J. González, \$2.40; G. Rodríguez, \$2.00; J. González, 50; J. Vázquez, 50; M. Vicente, 50; C. Rodríguez, 25; S. Rodríguez, 25; H. Gago, 30; J. Alvarez, 25; J. Benito, 25; A. González, 25; D. Barrera, 25; D. Díaz, 25; Premio, \$1.00.—Total: \$12.00.

Distribución: Imprenta, \$2.40; Libros y folletos, que mandamos el sábado, \$1.50 y \$3.10 para ¡TIERRA!

NOTAS VARIAS

Los compañeros del Grupo «Libre Pensamiento», de Gatún (Panamá) nos comunican que con objeto de hacer más eficaz y activa la propaganda en aquella localidad, se han unido al Grupo «Los Egoístas», fundando un solo Grupo que llevará en lo adelante el nombre de este último.

Su dirección es la siguiente: «Los Egoístas», Box 26, Gatún (Panamá).

También nos recomiendan hagamos presente a «Renovación», de Costa Rica que, aún no recibieron la suscripción cuyo importe nos abonaron en el número 434 y que, el \$1.00 m. a., que nos mandaron en el mismo número para «Cultura», es para «Cultura Obrera», de New York.

Van los 100 ejemplares que nos pedís y ánimo y adelante.

Agradecemos a quien nos indique la dirección actual de Rubén Canto, *come-papel* de nuestra prensa que residía en Riverside, Cal., U. S. A., de donde se marchó sin darnos aviso y sin abonar nada a cuenta de 24 paquetes de 25 ejemplares que le hemos remitido. Con que colegas, no dejarse timar de ese estafador.

También agradeceríamos a los compañeros de El Paso, Texas, nos informaran, si les es posible, donde se halla Miguel Gisbert, que residía en esa población, S. Campbell St. 709, y que avisen a esta redacción, a Pablo Martínez, Tipógrafo de ¡TIERRA!

El domingo 23 de los corrientes dará el compañero Marcelo Salinas, una conferencia en el Centro de Estudios Sociales del Cerro, Salvador 255, cuyo acto empezará a las 7 y 1/2 de la noche.

El tema escogido por nuestro camarada, es: «Los métodos de lucha y las ventajas que ofrece la organización de la Unión Los Trabajadores Industriales del Mundo a los que viven sujetos a la ley del salario».

Como se ve, el tema es interesante, por lo que promete estar concurrido la noche del domingo el local del Centro, así por lo menos es nuestro deseo.

El gremio de carpinteros en general nos premia haber cambiado el nombre de esta sociedad, que antes era el de «Gremio de Elaboradores de Madera en General», por el de «Gremio de Carpinteros en General», según acuerdo tomado en junta general extraordinaria con-

cuarto, pude observar lo que pasaba en el de mi vecino.

Cuál no fué mi sorpresa al reconocer en la mujer a la cingara Esfir, la planchadora de la taberna del húngaro . . .

Yo había abandonado la pluma y me pensaba por mi cuarto . . .

La cingara volvió la cabeza, y, al trasluz, me reconoció, dejando escapar una imperceptible sonrisa . . . que quería decir muchas cosas.

El guardia, contra su costumbre, no entró a darme las buenas noches. Se quitó su capote, abrió un armario y tomó de allí un par de tomates, aceite, vinagre, sal y un pedazo de pan.

La cingara, que se había sentado en un baúl—como el cuarto era pequeño no había sillas,—se apoderó de las modestas provisiones y las devoró en un abrir y cerrar de ojos.

Poco después, el viejo preparó el café, pero no me invitó. Lo bebieron ellos dos, solos . . .

Como hablaban en rumano me era difícil descifrar la conversación, pero por

—Lo sería en cuanto te emborrachas y te echen del taller ó de la oficina.

—Yo no bebo nunca,—respondí con severidad y un tantito de orgullo.—

Condeno al alcohol y a sus víctimas, pues los que bebéis no sois más que víctimas de los tabernáculos. La bebida os embutece y os destruye al fin.

—Razonas bien, *brat*, pero razonar no es vivir.

Después de una pausa, me preguntó: —¿Piensas establecerte aquí?

—No me dejan. Tenía intención de marcharme a Odessa, pero he cambiado de opinión.

—¿Cómo es eso que no te dejan vivir aquí?

En pocas palabras le expliqué lo que me ocurría, que mis papeles no estaban en debida regla y que la policía venía a verme, casi diariamente, y a aconsejarme de salir cuanto antes del territorio rumano, pues pasado el plazo de un mes que se me había concedido, iba a ser expulsado y conducido hasta la frontera rusa, que es la nación vecina.

—¡Ah, bah! El trabajo es una maldición del cielo,—respondió.—Se priva una de libertad para enriquecer a los amos con la penosa labor de la plancha, y apenas una bebe un par de botellas para ahogar las penas y miserias, la echan a la calle. ¡Pues que trabajen ellos! Yo prefiero mi libertad, aun cuando me falte el pan muy a menudo. ¡Todo es acostumbrarse!

Por el acento de convicción que imprimía a sus palabras comprendí que era inútil toda discusión sobre la bebida. La embriaguez, por lo visto, era allí una plaga.

—¿Tienes dinero?—me preguntó.

—No.

—¿Trabajas?

—Tampoco. Poseo unos cuantos céntimos, lo justo para comer hoy.

—Tanto mejor.

—¿Cómo?

—Sí, hombre. El dinero es nuestra ruina.

—No soy de tu parecer en esta ocasión.

algunas palabras que comprendí, supe que Esfir había abandonado el taller de planchadora después de dos días de trabajo, y encontrándose en el arroyo, sin pan y sin abrigo, habíale sido forzoso aceptar el *apoyo* del viejo guardia.

Entonces pensé que Rubínkoff no había exagerado en nada al profetizar lo que iba a ocurrir con la planchadora.

Aprovechando un momento en que el viejo salió al jardín a tomar agua, Esfir se acercó a mi puerta y me hizo un signo.

Yo comprendí. La cingara me había querido decir que a la madrugada, cuando el viejo se marchara a su servicio, ella vendría a mi cuarto. Esto comprendí en su gesto.

Y no me equivoqué.

Sobre las nueve, el viejo y la cingara se acostaron.

Yo no tardé en imitarlos.

A la mañana siguiente, un ruido seco me despertó. Encendí luz y consulté mi reloj. Eran las cinco.

El viejo acababa de salir con la cingara, después de cerrar la puerta.

vocada al efecto y ratificado posteriormente al acordar introducir reformas en el Reglamento.

También nos comunicas que han sido electos para desempeñar los diversos cargos en la Directiva, durante el semestre de Enero a Junio, los siguientes compañeros:

Presidente, Santos Granda; Vicepresidente, José Alvarez; Secretario, Raimundo Cuatrecasas; Vice, Ricardo Riva, Secretario del Exterior, Maximiliano Céspedes; Vice, José López, Contador, A. de la Revuelta; Tesorero, Andrés García.

Vocales: Juan Barros, Angel Arias, Agustín Fernández, Antonio Rodríguez, Manuel Enriquez, Lorenzo Molino y José Quintero.

Circular

La Agrupación Protectora de Enseñanza Racionalista del 2º departamento de La Carlota, regala un ejemplar del Diccionario enciclopédico «Manual en cinco idiomas, Español, Francés, Inglés, Alemán e Italiano», titulado: PAL-LAS, con 165 mil artículos y 4 mil grabados. Un ejemplar de Lectura Instructiva, y 43 volúmenes variados de la colección de la casa Publicaciones de la Escuela Moderna, a quien presente el número igual al que obtenga el mayor premio en el Sorteo de la Lotería Nacional del 31 de Mayo de 1913.

El agraciado podrá recogerlos en esta Agrupación, de la depositaria Angeles Montecinos. Caduca a los tres meses. De no aparecer su dueño, esta entidad dona 80 pesetas a los presos por cuestiones sociales.

Donativo: Cada paleta con tres números, 5 céntimos.

Objeto de este regalo: Seguir recaudando fondos para ayudar a los gastos de la construcción de la Casa Escuela, en esta Colonia.

Para pedidos, a M. Pérez y Pérez, Lista de Correos. «La Carlota», (Córdoba).

Muy en breve va a reimprimir esta Agrupación, el hermoso y bien escrito folleto «La Peste Religiosa», por J. Most. Para pedidos, a la misma dirección. Su precio, 10 céntimos ejemplar, y paquete de 50, 4 pesetas.

Su producto se destina para la misma obra.

LA COMISIÓN.

¡Buzón de Tierra!

AVISO A PERIÓDICOS Y REVISTAS

«Regeneración» mandará 10 ejemplares, «Tierra y Libertad», «Cultura Libertaria», «Cultura Obrera» y «El Trabajo» de Camagüey, 5 cada uno y cada vez que salgan a José Monferrer, Caimanera, Puerto Guantánamo, Oriente (Cuba).

«El Naturista» que le mande la suscripción que pagó por nuestro conducto en el número 486.

Todas las publicaciones citadas dirán si quieren el pago por adelantado, lo que hará por nuestro conducto.

«Tierra y Libertad» mandará una

suscripción a Pedro de Evan, Habana y Lamparilla, 84 Habana (Cuba) y «Cultura Libertaria» mandará otra suscripción a J. M. Alfaya a la misma dirección, para cuyo objeto nos entregaron 30 centavos para cada una; «Regeneración» mandará 2 ejemplares a José Rosa (para J. Losada) Campeche, Manzanillo (Cuba).

«Renovación» de Costa Rica mandará una suscripción, por un año, empezando desde el primero de éste, a Camilo Vázquez Rodríguez, «La Mundial», 17 y 20 Vedado, Habana (Cuba).

El abono nos ha sido satisfactorio.

«Eleuterio Muñoz, no tenemos aún las obras que nos pides; próximamente llegarán.

«Vicente Alegre, todos los libros y folletos que anunciamos los puedes adquirir por nuestro conducto mandando el importe adelantado.

«J. V. López, estamos sumamente agobiados de trabajo, con lo que puedes calcular que todos nuestros buenos deseos se ven frustrados ante la imposibilidad de atender a todos. Fué un paquete de periódicos del número que me pides.

«La Coruña «Biblioteca Internacional», no hemos recibido aún los folletos que nos mandais, según vuestra postal.

Para todos

El tiraje del presente número de «TIERRA» se ha elevado un buen poco, pues que de 4,500 ejemplares que veníamos imprimiendo, esta semana, para poder atender a todos los pedidos que se nos han hecho, nos hemos visto precisado a hacer la tirada de 5,500 ejemplares, lo que supone un regular aumento de gastos; en cuenta esto los paqueteros y suscriptores que se hallan en descubierto con esta Administración.

SUSCRIPCIONES

Suscripción para «Fuerza Consciente»: SUMA ANTERIOR: \$3.71.—HABANA, M. Landeira, 40; J. Méndez, 20.—Total: \$4.31.

Esta cantidad ha sido recaudada por números de «Brazo y Cerebro» de dos paquetes que recibimos por conducto de J. Villarino, 4 excepción de \$1.00 de José Monferrer y 54 de Rafael Hidalgo, que son para suscripción de «Fuerza Consciente».

Si no mandasteis en números de «Brazo y Cerebro» el importe \$2.00 m. a. remitidos por los compañeros de Gatún (Panamá) mandados en ejemplares de «Fuerza Consciente del primer número a la dirección siguiente:

«Los Egoístas», Box 26, Gatún (Panamá).

Suscripción para la familia del compañero Fernando Rodas:

SUMA ANTERIOR: \$2.79.—CAIMANERA, José Monferrer, \$1.09.—Total: \$3.88.

Para el Manifiesto:

GASTOS: Por impresión de 20,000 ejemplares, \$40.00.

INGRESOS: Suma anterior, \$10.23.—HABANA, De la Concepción, 60; Antonio, 10; M. Lozano, 60; C. STEWART, A. M. Villa, 50.—Total: \$11.93.

NOTA: Los compañeros que desean adquirir algunos centenas de este Manifiesto, para repartirlos entre los trabajadores del interior, deben apresurarse en hacer sus pedidos.

Para «El Trabajo» de Camagüey:

SUMA ANTERIOR: \$0.60 m. a.—CAMPECHE, José Losada, 10.—Total: \$0.70 m. a.

Para comprar una imprenta a TIE-

RRÁ:

SUMA ANTERIOR: \$145.72.—SAN RAMÓN, R. V. González, 50; CALABAZAR, Sabino Castillo, 74; SANTIAGO DE LAS VEGAS, R. Serra, 40; STEWART, A. García, de varios, 50; CAIMANERA, J. Portillo, \$1.00; POGOLOTTI, M. Grandal, \$1.00; L. Romero, 20; MARIANO, E. Murgado, 50; SANTA LUISA, Gibrara, J. Laguna, 20; TIGUABOS, F. Franco, por el Grupo «Emancipación», \$2.40.—Total: \$153.26.

Para los Revolucionarios Mexicanos:

SUMA ANTERIOR: \$69.12.—HABANA, F. Pérez, 50; F. Zabaleta, 20; J. López, 20; Recolectado por Salvador Sabatés: M. Lozano, \$1.00; M. S. \$1.00; C. B., 40; J. P., 40; A. A., 60; A. C., 20; Basagotia, 20; Arezas, 20; J. M. G., 10; Tenorio, 10; J. M. Alfaya, 40; A. Cardella, 10; U. B. Cebano, 20; M. Macías, 40; M. Sánchez, 27; R. Gil, 40; Castilla, 40; S. Sabatés, \$1.00; M. Landeira, 22; M. Cao, 21; J. Serrano, 40; CAIMANERA, J. Monferrer, 55; MANACAS, Varios panaderos, \$1.00; CALABAZAR, S. Felipe, 27; P. Sánchez, 27; CAMPECHE, C. Tejada, 27; J. Losada, 10; SANTA LUISA, Gibrara, J. Laguna, 10; GUANABACOA, F. Castell, 20; BARNES, A. Vives, 54; Descuento por suscripción de Napoleón García, de TEXAS, 32.—Total: \$89.29.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, F. Pérez, 50; F. Zabaleta, 20; D. de la Concepción, 20; Sociedad de Manolistas, \$1.30; M. C. Pente, 17; P. Perraté, 30; Un labriego, 40; A. Bouza, 20; J. González, 50; N. Arcos, 50; José López, 50; J. Gómez, \$1.00; P. González, 20; A. Sallós, 20; J. Nivú, 20; N. Hernández, 40; A. Sánchez, 20; M. Villario, 30; M. Rego, 20; M. López, 40; M. Bermúdez, 20; J. Llusá, 20; R. Oliva, 60; J. Almada, 20; J. Portilla, 30; J. Serrano, 20; E. Delgado, 40; A. Sallós, 20; M. Lado, 20; J. Robles, 20; P. Tejedor, 30; M. Morales, 40; J. Noval, 20; V. Clemades, 40; D. Leyvander, 40; V. Castro, 20; L. E. Rey, 20; A. Coloma, 40; J. Pilar, 20; R. de la Torre, 20; Gremio de Estivadores, 55; A. Fernández, 40; V. Canedo, 20; S. Aznárez, 20; A. Rodríguez, 50; F. Fábregas, 20; VEREDA NUEVA, José Amores, por paquetes, pago hasta el número 482, \$5.00; CIENFUEGOS, Ernesto, 20; CALEXICO,

CAL., Norberto Amador, \$1.09 y \$1.09 de R. Sánchez, de El Centro, Cal.; VEGAS DE MANO, V. G. Martín, por 3 meses de suscripción, 40; CAIMANERA, José Monferrer, para déficit, 54; GATUN, PANAMA, Doroteo Macarro, por paquetes, pago hasta el número 491, \$10.90; SAN RAMON, R. V. González, \$1.00; B. Cancela, 50; Premio, 18; CALABAZAR, S. Castillo, 20; E. Rodríguez, 20; F. González, 11; P. Sánchez, (remite) 40; SANTIAGO DE LAS VEGAS, A. Rivero, 45; E. Oliva, 20; Matilde Pensado, 12; R. Serra, (remite) 40; CAMPECHE, De los compañeros pertenecientes al Grupo «Acción Directa»: E. Tamayo, 55; R. Bruña, 50; J. M. Figueras, 50; C. Fernández, 50; Un llerón de Canalejas, 25; J. Fernández, 25; Una que no vende sus caricias, 50; M. Bermúdez, 25; J. Escobar, 25; J. Conde, 40; A. López, 50; Caridad Rodríguez, 25; Maura, \$1.00; B. García, 25; D. Fernández, 25; A. Charles, 20; Esterlina Vázquez, 25; J. Losada, (remite) 25; Premio, 62; «STEWART», A. García, de varios, \$2.43; KYLE, TEXAS, Victor Palomares, por 9 meses de suscripción, \$1.36; CAIBARIEN, José Portillo, por paquetes, pago hasta el número 491, \$1.00; CARDENAS, María Luisa Pérez, 35; CONTRERAS, J. García, 60; A. Matovelle, 35; POGOLOTTI, Remitido por Floreal Romero: R. Herrera, 40; A. Pedemonte, 40; J. López, 20; M. Grandal, 20; SAN NICOLAS, José Losada, por suscripción, \$1.57; SANTA LUISA, GIBARA, Belén Fernández, por suscripción, Febrero y Marzo, 54; ANTILLA, Juan Pousa, por suscripción, \$1.09; TEXLA, TEXAS, Napoleón García, 32; CIENFUEGOS, Remitido por Leopoldo López: M. Pins, 20; Carmen Martínez, 20; A. González, 30; Un lechero, 20; A. Corma, 20; J. Valdés, 40; Estrella F. Andrade, 20; Sobrante, 30; TIGUABOS, Faustino Franco, por el Grupo «Emancipación», \$8.10; JATIBONICO, J. de la Cruz, 20; R. González, \$1.00; J. Zamora, 20; I. Camacho, 20; F. García, 20; A. Hernández, 20; J. Camaflo, 50; J. Loyos, 35; J. Galán, 30; B. Rodríguez, 20; B. Irala, 20; J. Canean, 40; D. Péllez, 20; A. Val, 25; A. Cabrera, 22; R. Ordas, 20; F. Novoa, 35; F. Charro, 20; A. Novoa, (remite) 20; SAGUA LA GRANDE, P. Díaz, 20; J. Sánchez, 20; M. Larriva, 30; E. Carrillo, 20; M. Quiroga, 30; V. López, \$1.00; F. Mora, 20; D. Cubas, (remite) 50; «STEWART», Luis Martínez, 13; A. M. Villa, 20.—TOTAL: \$76.53.

GASTOS

Déficit del número 491, \$53.20; Descuento al cobrador, 25 por 100 de \$12.75, \$3.18; Franqueo extranjero, \$5.33; Id. Estados Unidos, \$0.72; Id. Ciudad, \$0.40; Id. Correspondencia, \$1.30; Id. Libros y Folletos \$1.33; Conducción papel correo, \$0.60; Impresión del número 492 (4,500 ejemplares), \$38.00; Administración y Redacción, \$7.00.—TOTAL: \$111.06.

RESUMEN

Ingresos \$ 76.53
Gastos 111.06

Déficit para el número 493 . . \$ 34.53

¡Trabajadores!

Propagad y difundid ¡TIERRA!, que es el periódico que os defiende sin intereses mezquinos.

Cuanto queráis suscribir, bastará un pequeño aviso mandándonos la dirección bien clara.

Los precios de suscripción son \$1.50 al año; 0.75 el semestre; 0.40 el trimestre y 0.15 al mes.

El importe de suscripción puede remitirse en sellos de correo, en giro postal, letra de cambio 6 carta-orden y a nombre del Administrador de ¡TIERRA!

«Entre campesinos»

Cuanto deseen adquirir este folleto, aprestense a hacer los pedidos; precio: tres centavos.

También acabamos de recibir los folletos y libros siguientes, de Sánchez Rosa:

«La Aritmética del Obrero», 40 centavos; «El Abogado del Obrero», 40 id.; «Reacción y Progreso», 4 id.; «Los dos Profesores», 4 id.; «La Idea Anarquista», 4 id.; «El Capitalista y el Trabajador» y «Los Inocentes», 4 id.; «El Botón de Fuego», de José López Montenegro (reimpreso por José Sánchez Rosa), 4 id.

Todos tienen el descuento del 25 por ciento, pidiendo mayor cantidad de 25 ejemplares.

CORRESPONDENCIA

ADMINISTRATIVA

HABANA.—F. Pérez. Recibimos por conducto de Lozano, \$2.00; «Regeneración», 70; «TIERRA», 50 y 40 tuyos para «Tierra y Libertad».

STEWART.—A. G. Recibimos \$4.36, recolectados entre los compañeros J. M. Mata, \$1.00; A. García y compañeros, \$1.00; J. Mata, 17; C. Lobato, 27; M. Vázquez, 30; L. Velasco, 37; M. Oliva, 55; A. González, 40; S. Rodríguez, 20; J. Coriño, 20; J. Corral, 4.—Distribución: ¡TIERRA!, \$2.43; Imprenta, 50; Libros y folletos \$1.32 y 11 para certificado.—Total: \$4.36.

CAIBARIEN.—José Portillo. Recibimos \$3.27. Por paquetes, \$1.00; Imprenta, \$1.00 y \$1.27 por «Entre Campesinos».

CIENFUEGOS.—L. López. Recibimos \$2.50. ¡TIERRA!, \$2.00 y 50 por folletos que remitimos el sábado.

JATIBONICO.—A. Novoa. Recibimos \$708. Por «T. y L.» 25; ¡TIERRA!, \$5.57 y \$1.26 por folletos, que remitimos.

SAGUA LA GRANDE.—D. Cubas. Recibimos \$3.50. ¡TIERRA!, \$2.90 y 60 por postales que remitimos. Avisa si las recibisteis.

STEWART.—A. M. Villa. te remit los manifiestos. ¿Los recibisteis?

BARNES.—R. Hidalgo. Recibimos \$2.18. «Regeneración», de A. Vives, 54 y \$1.64 tuyos por pirámides, que no tenemos; si si quieres de «La Huelga» u otra cosa que haya.

Sin duda el agente, temiendo una *trifaldad* de la planchadora, la hizo salir con él. . . . Aquello me encolerizó. Tanto más cuanto que no me había sido posible ver a Esfir antes de partir, pues el ruido que me despertó lo produjo el cierre de la puerta.

Encendí un cigarrillo y empecé a pasear por mi cuarto, maldiciendo al guardia.

Diez minutos apenas habían transcurrido cuando el picaporte dé la puerta de la habitación me hizo pensar que alguien entraba furtivamente. . . .

¡Era Esfir!

Al separarse del guardia, la cingara había vuelto atrás para venir a verme.

Después de un efusivo saludo, la planchadora dijo:

—¡Chori start! (1)

Y se dejó caer en una silla.

Como la cingara se explicaba bastante

(1) «Chori start», en ruso, significa: ¡Diablo de viejo!

bien en ruso, y como yo no entendía el rumano, nuestra conversación continuó en ruso.

—Yo tenía que escoger entre la cárcel ó la cama al lado del vejete,—dijo la cingara.—Y he aceptado lo último.

—¿Por qué te quería llevar a la cárcel?

—Por nada. Figurate que ayer por la mañana me encontré durmiendo sobre unos sacos de maíz, en el muelle, y quise detenerme so pretexto de que yo estaba borracha. ¡El gran puerco! Yo me resistí, y entonces me propuso de pasar la noche con él, prometiéndome además una cena. . . . La cárcel me repugna, menos por la falta de libertad que por la gentuza con quien se tropieza allí dentro. ¡Un hato de borrachos y de gandules de los dos sexos! . . . Y acepté su oferta.

La cingara hablaba con un aire distraído é indolente, y, de vez en cuando, una sonrisa, mezcla de amargura y de desprecio, aparecía en sus labios.

Quise saber la causa de su estado, el por qué de encontrarse sin trabajo.

La cingara se desató en impropiedades contra la policía.

—Y todo por un *papelucho*!—exclamó.

Temiendo que la patrona viniera á mi cuarto, me decidí á poner fin á nuestra conversación.

—¡Ah! ¡La patrona! ¡La hermana del viejo!—exclamó la cingara.—La conozco. Es una vieja gruñona que pasa el tiempo en la iglesia.

Y, levantándose de la silla, añadió:

—Ponte el sombrero y vámonos.

—¿A dónde?—pregunté, intrigado.

—A dar un paseo. La mañana me es muy fría. Iremos al muelle. Hay dos barcos ingleses que están cargando maíz. . . . Los marineros son muy buenas gentes, aun cuando no nos entendemos á causa del idioma. Les hablaré por tí, como pueda, y nos darán de comer. ¿Vienes?

—Ahora no puedo. Tengo que escribir una carta muy urgente. Sal delante y espérame en el muelle. Yo iré más tarde.

pobres desheredados lo que el cloroformo para el doliente á quien van á amputar un miembro: una adormidera. Ni más ni menos. Cuando uno se emborracha ó se cloroforniza, no siente absolutamente nada. ¿No es cierto? ¡Ah! si no fuera por la bebida bienhechora, ¡cuántos infortunados llegarían al suicidio!

Como la *teoría alcoholica* no me parecía satisfactoria, ni aun admisible, la empecé con mi interlocutor haciéndole ver que el alcohol enveniene y degrada al individuo. . . . Le atacó fuerte y lógicamente, pero el vejete terminó la discusión con esta filosófica frase:

—En el mundo no estamos más que de paso; la vida no dura más que cuatro días. . . ¡y hay que aprovecharlos, haciendo cada uno según sus gustos!

Comprendí que era inútil insistir. Una noche, después de ocho días apenas que habitaba yo la casa, vi entrar al agente acompañado de una mujer.

Separando las cortinillas que cubrían los cristales de la puerta vidriera de mi